

desarmar al bloque popular unificado y minar, a su vez, toda posibilidad de creación del poder popular. El mundo de la post-verdad es la apoteosis de toda esa estrategia geopolítica de cooptación ideológica que desubicó completamente a la izquierda mundial, llegando a la situación actual, donde hasta los supuestos críticos no hacen sino confirmar su consciencia periférica-satelital, haciendo eco de la narrativa imperial.

Cuando el Imperio actúa, crea su propia realidad. Para eso diseña todo un sistema académico que piensa las necesidades imperiales como necesidades humanas y planetarias. La intelectualidad periférica sólo se dedica a estudiar, o sea, a “interpretar” esa realidad. Como sólo “interpretan” (hasta “decolonialmente”) y nunca “transforman” esa narrativa, el Imperio y sus mandarines actúan y crean nuevas realidades, para el consumo comedido de la consciencia periférica-satelital. Así suceden las cosas, como en la actual plan-demia; mientras el Imperio actúa, la izquierda global sólo se dedica a “interpretar” la escenografía que el Imperio dispone para naturalizar su nuevo embuste.

Lo cual se evidencia en la repentina lucidez que adquieren incluso sectores conservadores, a la hora de verificar que, detrás de la cuarentena global, se encubre una planificada política de imposición de un “nuevo orden”. Para aclarar a los despistados izquierdistas que se han creído la ficción sobredimensionada de una epidemia que, hasta numéricamente, no alcanza mundialmente los niveles tangibles para provocar semejante zozobra global, ésta es una nueva lucha de capitales que patrocina el capital financiero, en contra hasta del capital productivo, donde, curiosamente, se recluyen sectores conservadores que en plena globalización vieron su desplazamiento definitivo del liderazgo capitalista, nacional y global. Por eso no es de extrañar la aparición de personajes como Trump que, en plena carrera electoral, prorrumpía con una demagógica retórica anti Estado profundo. Son los capitales nacionales, desplazados por el financiero –que ahora son el poder detrás del trono– los que tratan infructuosamente de sobrevivir en esta nueva recomposición del proceso de acumulación capitalista.

Este nuevo diseño global ya fue descrito por Kissinger y, sobre todo, por Brzezinski. La cuarentena tiene, como uno de sus objetivos, hundir la economía de la gran mayoría de los Estados, incluso del primer mundo. Siguiendo la lógica de la mafia, para el casino financiero los Estados se han ido reduciendo a meras empresas fantasma, cuyo fin ya nunca ha sido generar nada, sino “lavar” el origen espurio del verdadero capital que tiene a un Estado particular como garante de todos sus movimientos; es decir, son creados para la quiebra, mientras las verdaderas ganancias se canalizan por otros medios. La quiebra multiplicada de los

Estados, sobre todo periféricos, es lo que se viene; por eso no es raro el comediamento del FMI y su “flexibilización” crediticia. Ya no queda más para robar, por eso el capital financiero apuesta por robar el futuro, colapsando toda la economía mundial.

Pero, poco a poco se va develando esta política profunda, y los planes del 1% de billonarios mundiales –que también compiten, como buitres hambrientos– se van desenmascarando por las propias filtraciones de información que jamás podrían denunciarse en los mass-media mundiales, comprados por el dinero del 1%. Una vez más, le toca al pueblo, extendido ahora como humanidad desplazada de lo que podía considerar su mundo, resistir y transformar el diseño financiero de un “nuevo orden” exclusivo para la locura suicida del capitalismo.

En Chile perdieron los ojos para que abras los tuyos. En Ecuador, las muertes sólo serán muertes si los vivos no despiertan. En Bolivia lo que se está quebrando no es el pueblo, sino la derecha antinacional que promovió el racismo golpista. En España e Italia ya no se habla del Covid sino del cómo recuperar lo que se ha perdido. En Francia e Inglaterra vuelven las protestas. En Alemania y Rusia ya se asevera que la epidemia viral fue sobredimensionada. En USA, “black lives matter”. Si es así, entonces, “indigenous lives matter”, “humanity matters”. “PachaMama matters”, “capital doesn’t matter”.

Si el capitalismo muere no ha de ser por una crisis interna, aunque sea terminal, porque en la crisis está en su elemento (por eso enferma todo y a todos, para seguir viviendo). Como el cáncer, sólo muere dando fin al espacio vital que lo ha hecho posible. Si muere el capitalismo ha de ser por una decisión humana; cuando la propia humanidad despierte y adquiera conciencia de que no es ella la que le debe su vida al capital, sino al revés. Entonces el mundo se pondrá de pie y será verdaderamente mundo, como una Casa Grande, hogar natural de toda la humanidad, “donde todos quepan”, “donde todos vayamos juntos y nadie se quede atrás” y donde “los que manden, manden obedeciendo”.

La Paz, Chuquiago Marka, Bolivia, 3 de junio de 2020 

---

**Rafael Bautista S.** Escritor boliviano, estudió música y filosofía. Ha sido finalista en el Premio Nacional de Poesía Yolanda Bedregal (2003) y en el Premio Nacional de Cuento Bartolomé Arzans y Orzua (FIC-2004). Entre sus libros, cabe citar: *La Intimidad*; *La Memoria Obstinada*; *Octubre: El Lado Oscuro de la Luna*; *¿Qué significa el estado plurinacional?*; *Pensar Bolivia: del Estado colonial al Estado plurinacional*; *Hacia una constitución del sentido significativo del vivir bien*; *La primera teoría de la descolonización*; *La Descolonización de la Política*. Introducción a una Política Comunitaria y *El tablero del siglo XXI. Geopolítica des-colonial de un orden global post-occidental*. Dirige el “Taller de la descolonización” en La Paz, Bolivia.

# LEER, ¿ENFERMEDAD O MEDICINA?

Silvia Hurtado González

**23** de abril, Día Mundial del Libro

Una de las actividades que más ha ayudado a soportar el confinamiento ha sido la lectura. De hecho, el número de lectores y el tiempo de lectura se incrementaron notablemente. Tanto por este motivo como por la celebración del Día del Libro, cabe reflexionar sobre la importancia de leer y lo que aporta a nuestras vidas.

## Leer como enfermedad

En su ensayo “La enfermedad de leer”, incluido en *La cena de los notables* (2008), Constantino Bértolo menciona tres libros en los que la lectura lleva a su protagonista a alguna clase de perdición: la leyenda egipcia de *Naneferkaptah*; *Madame Bovary*, de Flaubert; y *Martin Eden*, de Jack London. Estas historias (entre muchas otras, como, por supuesto, el Quijote) ilustran la “enfermedad” de leer dentro de la ficción literaria.

Pero lo grave es cuando leer perturba al lector de un modo dramático, trastornándole a tal punto que puede llegar a perder la vida, aunque podríamos decir que, en estos casos, lo que provoca la “enfermedad” no es leer, sino leer mal.

Cristian Vázquez, en su libro *Contra la arrogancia de los que leen* (2018), explica que la “enfermedad” de leer a Jack London atrapó a Chris McCandless, un muchacho estadounidense que, con veintidós años, en el verano de 1990, abandonó una vida acomodada, donó todo el dinero que tenía en su cuenta, cambió de nombre y se marchó a vivir aventuras. Unos cazadores de alces encontraron su cadáver dos años después en medio de los bosques de Alaska. Había muerto de inanición. En el mismo lugar donde apareció su cuerpo hallaron un trozo de madera donde, unos meses antes de morir, el joven había escrito: “Jack London es el Rey”.

Este caso es famoso gracias a la novela *Hacia rutas salvajes* (1995), de Jon Krakauer, obra analizada el pasado 14 de marzo de 2021 en el programa de fomento a la lectura La Milana bonita.

## Leer como medicina

Sin embargo, leer solo llega a convertirse en una “enfermedad” en casos excepcionales. Lo normal es que la lectura sea una medicina. Está demostrado: leer es bueno para la salud. Además, nos hace más felices. En este punto hay que hablar de la biblioterapia.

A falta de una definición oficial (esta palabra aún no ha sido sancionada por el diccionario académico), Ella Berthoud y Susan Elderkin explican en *Manual de remedios literarios. Cómo curarnos con libros* (2017) que la biblioterapia es “la prescripción de novelas para las dolencias de la vida”. Estas autoras están convencidas del poder curativo o sanador de la literatura:

“Sea cual sea tu dolencia, nuestras recetas son muy sencillas: una novela (o dos) que deberás leer a intervalos regulares. Algunos tratamientos te curarán por completo. Otros simplemente te ofrecerán consuelo, mostrándote que no estás solo. Todos ellos calmarán temporalmente tus síntomas, debido al poder de la literatura para distraernos y transportarnos. (...) Además de los remedios, ofrecemos consejos sobre algunos problemas relacionados con la lectura, como no tener tiempo para leer o qué leer cuando no puedes dormir, así como las diez novelas para leer en cada década de tu vida y los mejores acompañamientos literarios para algunas etapas de transición importantes, como tener un hijo... o encontrarte en tu lecho de muerte”.

## La sanación con libros en la ficción

Por otra parte, al igual que antes hemos hecho referencia a relatos que giran en torno a la enfermedad de leer, también podemos encontrar novelas que narran historias de sanación a través de los libros. Un buen ejemplo de este otro tipo de composiciones es *Los libros repentinos*, de Pablo Gutiérrez (2015), donde se cuenta la historia de Reme, una mujer mayor que descubre, por casualidad, el poder de la lectura.

Horas después de la muerte de su marido, una caja de libros llega a casa de Reme por error. En lugar de devolverlos, toma uno al azar y comienza a leer. Algo ocurre a partir de ese instante:


“Reme ya era una vieja sin uso, le temblaban las rodillas, se quejaba del reuma y le remordía la artrosis como hormigas en las manos, pero tenía buena vista, ojos y mejillas de jovencita. Se sentó en la misma butaca donde su marido pasó las últimas tardes antes del ingreso. Sin otra cosa que hacer, abrió *Historia de una escalera*, leyó los tres actos de un soplo, y tuvo la sensación de que en un batir de páginas desaparecían cuarenta años de su vida. El café intacto”.

En otro lugar de la novela, el autor destaca el significado de este descubrimiento: “La caja robada fue una cámara de sanación, un balneario, clic-cloc, llave y clausura”.

## El poder transformador de los libros

Leer es una experiencia que nos transforma. De especial interés para la literatura neurocognitiva es validar dicha hipótesis. En este sentido, se han llevado a cabo varios estudios diseñados expresamente para medir cómo y qué cambia en nosotros tras la lectura de un cuento, de una novela o de cualquier género de ficción.

Una de estas investigaciones es la que llevaron a cabo, en 2009, Djikic, Oatley, Zoterman y Peterson, titulada “*On being moved by art: How Reading fiction transforms the self*” (Sobre conmoverse con el arte: cómo leer ficción nos transforma). Su conclusión es que el potencial de cambio está ahí y merece ser explotado.

Al margen de este tipo de pruebas, cualquier lector que se precie ha experimentado, con mayor o menor intensidad, el poder transformador de los libros. Cómo lo hagan solo depende de nosotros mismos. 

TIEMPO (día 9)  
VIERNES 17 NOVIEMBRE 2017



LEO Y LEO NOVELAS, TAMBIÉN CON DISCIPLINA, PERO VIENDO LA CANTIDAD DE LIBROS QUE NO HE LEIDO, QUE ESTÁN A LA ESPERA POR SER LEIDOS, EL TIEMPO SE ME VIENE ENCIMA Y RESULTA APROXIMADOR PARA ALCANZAR A LEER MÁS. AHÍ LOS TENGO CON APOYO A ELLOS PORQUE ESPERAN, TIENEN PACIENCIA Y SE QUE ENTRE MÁS LEO O ESCUCHO MÚSICA ME FALTARÁ MUCHÍSIMO MÁS DE LO QUE ME OÍDO O LEÍDO. MI DESCANSO ES QUE NADIE LO HA LEIDO TODO, PERO AÚN ASÍ, EL TIEMPO PASA Y VOY AGOTÁNDOME.

Jorge Tamés y Batta

Silvia Hurtado González. Profesora del Departamento de Lengua Española de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid, España. Este artículo fue publicado originalmente en *The Conversation* y posteriormente, el viernes 23/04/2021 en *LATINAS EN TORONTO—communication for social development* [[comunicaciones@latinasentoronto.org](mailto:comunicaciones@latinasentoronto.org)], versión que tomamos para Archipiélago.